

28
DE JUNIO

DÉCIMOTERCER SÁBADO



Objetivo

Repasar los momentos en los que el pueblo de Dios fue librado de las batallas



Resultado

Una iglesia que refleja el carácter de Jesús.



Proyecto misionero de las clases

«Oración intercesora»



Énfasis del Nuevo Horizonte

Mejoramiento

VICTORIA SIN LUCHAR

Tema: Dios lucha por su pueblo

Al director

Este programa se realizará mediante entradas y salidas. Use a los niños de su iglesia vestidos como guerreros del tiempo bíblico para representar un participante de cada guerra. Si no puede vestirlos de guerreros, use ropa de tiempos bíblicos y represente que son personas del pueblo.

Sugerencias

- ✓ Use cartulinas o proyecte los letreros en la pantalla para identificar cada batalla.
- ✓ Puede poner más de un niño por parte para que sea más fácil de memorizar. Si tiene más niñas que niños para memorizar las partes, úselas representando mujeres de ese tiempo.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura y parte central

Introducción (director del programa)

Si algo ha despertado el temor de muchas personas cuando leen el Apocalipsis es la batalla de Armagedón. Hollywood ha producido películas al respecto y los estudiosos han planteado posiciones diversas sobre el lugar y la naturaleza de dicha batalla. La cantidad de interpretaciones contemporáneas al respecto resulta sumamente confusa. ¿Tenemos razones para temer? ¡Claro que no! Todo el contexto de la batalla de Armagedón está construido sobre la idea de la liberación milagrosa del pueblo de Dios, y hay una base bíblica sólida para creer eso.

El programa de esta mañana presentará las liberaciones milagrosas de Dios a su pueblo, y cómo el Armagedón es la más grande de las liberaciones que Dios realizará en favor de su pueblo.

Himno – El cruce del mar Rojo (Éxodo 14: 13-31)

Israelita: Estábamos atrapados. Teníamos el mar Rojo al frente y el ejército egipcio pisándonos los talones. El miedo nos paralizaba, pero Dios nos habló a través de Moisés. Nos dijo que no temiéramos, que él mismo lucharía por nosotros. Moisés extendió su mano sobre el mar y, de repente, las aguas se separaron, abriéndose un camino para que pasáramos en seco. Los egipcios, cegados por su odio, intentaron seguirnos, pero el mar se cerró sobre ellos, tragándolos sin que tuviéramos que levantar una sola arma. Fue un milagro, una muestra de la inmensa y poderosa protección de Dios.

Teníamos tanto gozo que cantamos un himno a nuestro Dios. ¡Hagamos lo mismo ahora! Cantemos el himno 520, ¡Adelante!, manda el Señor.

Lectura bíblica y oración – La derrota de los sirios en Samaria (2 Reyes 7: 1-20)

Leproso(s): Estábamos en Samaria, sitiados por el ejército sirio. La hambruna era terrible, la gente moría de hambre. No sabíamos qué hacer, nos sentíamos desesperados. Pero Dios, en su infinita misericordia, intervino. Los sirios escucharon el sonido de carros, caballos y un gran ejército. Creyeron que el rey de Israel había contratado a los hititas y egipcios para atacarlos. El miedo los invadió y huyeron en pánico, dejando todo atrás. Cuatro leprosos que estábamos fuera de la ciudad descubrimos el campamento sirio abandonado. Corrimos a la ciudad y contamos lo que había pasado. La gente salió de la ciudad y encontraron el campamento lleno de provisiones. Tomamos todo lo que encontramos, sin necesidad de luchar. Fue un milagro, Dios nos había salvado de la hambruna. Su poder es inmenso, y siempre está con nosotros, incluso en los momentos más difíciles.

Leamos la maravillosa promesa que se encuentra en Éxodo 14: 14 (*leer*). A continuación, demos gracias a nuestro Dios por su gran liberación.

Música especial – El rescate de Judá bajo el rey Josafat (2 Crónicas 20: 1-30)

Israelita 2: Recuerdo con claridad el día en que los moabitas y amonitas atacaron a Judá. El miedo se apoderó de todos, el corazón me latía con fuerza en el pecho. El rey Josafat, con la voz llena de angustia, oró pidiendo ayuda a Dios. No sabíamos qué hacer, nos sentíamos completamente indefensos. Pero Dios escuchó nuestras súplicas. A través de un profeta, nos prometió que no tendríamos que luchar en esa batalla. Josafat, con una fe inquebrantable, envió a cantores al frente del ejército para alabar a Dios. Mientras ellos cantaban, un sonido de confusión y caos se escuchó en el campo de batalla. Los ejércitos enemigos, cegados por el poder de Dios, se atacaron entre sí hasta destruirse por completo. Fue un milagro, una victoria sin precedentes. Dios nos había salvado una vez más, demostrando su poder y su amor por su pueblo. Ese día aprendí que la fe y la alabanza a Dios son armas poderosas que pueden vencer cualquier enemigo.

Por eso, invitamos a _____ a alabar a Dios en este momento con una ofrenda musical.

Panorama global

(Esta parte puede ser presentada por el director del programa o el director de obra misionera, se dirige a los maestros y sus clases)

Proyecto misionero: «Oración intercesora»

¿Qué medidas prácticas debería tomar tu iglesia local para reflejar la preocupación de Dios por el amor y la justicia en tu comunidad? ¿Qué están tú y los miembros de tu iglesia haciendo bien en la comunidad donde viven? ¿En qué necesitas mejorar y centrarte más?

Dedica una hora de esta semana para pedir perdón a Dios para tu iglesia. Considera tu papel personal en los fallos de tu congregación y pide a Dios el poder para luchar contra esas cosas.

Relato misionero – Ezequías y Senaquerib

(Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).

Israelita 3: El miedo se apoderó de mí cuando el rey Senaquerib de Asiria llegó a Jerusalén con su ejército. El rey Ezequías, con el rostro pálido pero con la fe firme, se arrodilló y oró a Dios pidiendo ayuda. Sentí una paz profunda al ver su confianza en el Señor. Dios le respondió con una promesa: «Senaquerib no entrará en Jerusalén». Aquella noche, un silencio sepulcral se extendió por el campamento asirio. Al amanecer, la noticia corrió rápidamente: 185,000 soldados murieron durante la noche. El Ángel del Señor había actuado con su poder. Senaquerib, aterrado, se retiró con su ejército derrotado. La ciudad se llenó de júbilo, la gente cantaba agradecida de Dios por su protección. Fue un día de gloria, una victoria que me llenó de esperanza y me enseñó que la fe en Dios es nuestra fortaleza.

Escuchemos a continuación el relato misionero.

Nuevo Horizonte – La derrota de los sirios bajo el profeta Eliseo (2 Reyes 6: 8-23)

Siervo de Eliseo: La tensión era palpable en Dotán. El ejército sirio nos había rodeado, buscando capturar al profeta Eliseo. El miedo se apoderó de mi corazón, pero Eliseo, con su fe inquebrantable, oró al Señor. Le pidió a Dios que yo viera lo que él podía ver: un ejército celestial que nos rodeaba, más numeroso que el ejército sirio. Dios me abrió los ojos, y pude ver la protección divina que nos rodeaba. Eliseo oró de nuevo, y el Señor cegó a los soldados sirios. Eliseo los condujo hasta Samaria, donde les devolvió la vista. En vez de tomar venganza, les ofreció comida y los envió en paz. Fue un acto de misericordia que me llenó de asombro. El poder de Dios había desarmado al enemigo sin una lucha. Aprendí que aunque no los pueda ver, Dios tiene un ejército de sus ángeles luchando en mi favor. Disfrutemos en este momento del *Nuevo Horizonte*.

División en clases

Informe secretarial – El Armagedón (Apocalipsis 16: 12-16)

Maestra de niños: Así como hemos visto la liberación de Dios a su pueblo sin luchar en todas estas historias, el pasaje del Armagedón está contado en el contexto de una batalla en la que los fieles de Dios también fueron librados sin luchar. Las referencias al secamiento del río Éufrates y a la llegada de «los reyes del Oriente» se conectan a la salida del pueblo de Israel del cautiverio babilónico. Es claro que en esa historia Israel tampoco tuvo que luchar por su liberación en ese momento. ¡Esa es la batalla con la que la profecía conecta el Armagedón! Como dice acertadamente Hans LaRondelle: «Los santos participarán de la victoria de Cristo, no en su batalla». Así que no debemos temer. Nuestra liberación está en camino, y eso solamente significa buenas noticias.

Tiempo de la lección

Vamos a repasar la lección titulada: «Imágenes del fin».

Clausura del programa

(El Club de Lectura puede ser dirigido por el director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de publicaciones de la iglesia).

Club de Lectura

Damos gracias a todos los que participaron en el **Club de Lectura** y nuestro libro del trimestre: *El último escalón de la profecía bíblica*. Como parte de nuestro cierre, te invitamos a leer el último capítulo: **El capítulo 12** de Daniel y a publicar porciones del libro que has subrayado o resaltado en tus redes sociales, o compartir el libro con un amigo que quiere saber más de las profecías bíblicas.

Vamos a orar por todos aquellos que recibirán nuestra influencia al hacer alguna de estas actividades.

Conclusión

Apocalipsis presenta a los santos simultáneamente de dos maneras muy dispares entre sí. Por un lado, son el ejército de Cristo (Apocalipsis 17: 14) y por el otro, son el pueblo liberado en la crisis final (Apocalipsis 7: 13-17). Claro, eso no es algo extraño en un libro que llama a Jesús «el León de la tribu de Judá» y «el Cordero inmolado desde el principio» (Apocalipsis 5: 5-9).

Por eso, aunque se nos llama a vestarnos de la armadura de Dios y formar parte del ejército de Dios, debe estar claro para nosotros que el único guerrero victorioso es nuestro Señor Jesucristo. Nuestro desafío es que cuando haya acabado todo, estemos firmes (Efesios 6: 13). ¡Prepárate para la gran liberación!

Himno final: 160, Viene otra vez nuestro Salvador.

Oración final.